REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época — Reus, Abril de 1955 — Núm. 34

SUMARIO: Pedro Mata, por ENRIQUE AGUADÉ Y PARÉS. — Redimidos por Tu Santa Cruz, por JUAN DE LA CRUZ LEBRERO ESCUDERO. — Enojo de Fortuny, una noche en Roma, por SALVADOR SEDÓ LLAGOSTERA. — «Primavera ve», por JUAN BESORA BARBERÁ. — Corrupción en el Palacio de Justicia, por JOSÉ BANÚS SANS. — Nuestros conferenciantes. — Así dijo preciosa, por ENRIQUETA REUS. — VIII Concurso Exposición de Rosas. — Actividades. — Varia.

PEDRO MATA

El Excmo. Sr. Doctor Don Pedro Mata y Fontanet, gloria nacional, nació en nuestra Ciudad en el mes de julio de 1811. No nos proponemos escribir su biografía porque publicada está en la III[a] época de esta REVISTA en su número 110 correspondiente al 15 de agosto de 1924 y escrita por el ex-vicepresidente del Centro Dr. Don Pedro Barrufet y Puig.

El Dr. Pedro Mata ha sido historiado como poeta, como político y especialmente como eminente Doctor en Medicina, sobre la cual dejó publicados varios libros, entre ellos el «Tratado teórico-práctico de Medicina Legal y Toxicología», obra meritísima de la que vieron la luz seis ediciones.

El Dr. Mata fué Alcalde de Reus, Alcalde de Barcelona, Gobernador Civil de Madrid, Rector de la Universidad Central, Diputado a Cortes por los Distritos de Reus y Barcelona, Senador del Reino, etc., etc.

Pero estas cuartillas quiero dedicarlas al Dr. Mata filólogo, de cuyos conocimientos nadie, que yo sepa, se ha hecho eco con la extensión que merece.

Era el Dr. Mata buen conocedor de idiomas. Dominaba varias lenguas muertas y vivas. Gran orador, deleitaba a sus alumnos al explicar la lecciones de su Cátedra. Su oratoria era de una claridad meridiana, y en la expresión de los conceptos captaba la voluntad de sus oyentes.

Aquellas once lecciones dadas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, en 1861, fueron un Curso completo de Lengua Universal. Analizó el proyecto de idioma del Sr. Sotos Ochando, estudió sus posibilidades fonéticas, desmenuzó su composición gramatical y se convirtió en uno de sus flamantes paladines. Se constituyó en el Ateneo de Madrid una Sociedad para la propaganda y divulgación del nuevo idioma lanzado por un español. Esta Asociación tuvo un buen auge. Hasta su muerte la presidió Don Francisco Martínez de la Rosa y le sucedió el Excmo. Sr. Marqués de Corvera. El Gobierno le prestó su apoyo y le proporcionó recursos. Se publicó un Boletín mensual que vió la luz bajo la protección también del Gobierno de S. M. la Reina.

Convencido se nos muestra el Dr. Mata de la bondad del idioma que cree marcará un hito glorioso en la Historia del siglo XIX. En su primera conferencia decía que estaba seguro de que una lengua universal había de ser un gran bien para la humanidad. Dijo: «Si en España se forma esa lengua y ésta consigue ser hablada en todas las zonas de la Tierra, sería una de las mayores glorias españolas». Y añadía: «Vengo a solicitar para mi Patria esta gran gloria».

Y no creáis que el Dr. Mata se lanzara de golpe a hablar del proyecto del Sr. Sotos, no. El conferenciante no habló del nuevo idioma hasta las cuatro últimas lecciones. En las siete primeras traza un bosquejo de la historia de la

gramática general y la define como ciencia que trata de las leyes o reglas del pensamiento, en su formación y manifestaciones exteriores.

Habló del primer idioma que existió en el Mundo que fué el hebreo según afirma San Agustín en su obra *Civitate Dei*, lengua hablada desde la creación hasta que se construyó la Torre de Babel.

Glosó con una competencia incomparable todos los intentos u opiniones de los grandes filólogos sobre el idioma universal. Ese gran pensamiento no empieza a tratarse seriamente hasta el siglo XVII, en el que Descartes consideró posible la invención de una lengua filosófica puesto que sólo así sería capaz de analizar todos los pensamientos e ideas de los hombres y expresarlas con claridad y sencillez.

Explicaba el Dr. Mata el pensamiento del canciller Bacon que propugnaba un estudio profundo de las lenguas y de su comparación, pues de esta suerte consideraba que podrían enriquecerse todas con cambios mútuos y llegar a formarse así un modelo de lengua perfecta.

Y luego Dalgarno, en 1661, fué el primero que por medio de su «Ars signorum» inició la formación de una lengua universal. A éste le siguió Wilkins que escribió su tratado sobre el idioma filosófico para entenderse los sabios de todo el globo.

Citó los filólogos que siguieron a los que acabamos de reseñar, comentando con una gran competencia sus obras desde Hourwitz i Sinibaldo Mas que limitaron sus proyectos de universalidad a la escritura, hasta Delormel, Letelier y Rudelle que ya trataron de formar la lengua.

Recordaba lo que decía Voltaire de que hablándose latín desde el Eufrates hasta el Monte Atlas, cualquiera podía marchar al Asia Menor y era entendido en todas partes durante el viaje. Mientras que ahora un bergamesco que viaja por los pequeños Cantones de Suiza, de los cuales no le separa más que una montaña, necesita un intérprete como si se hallara en la China.

Mata en su lección segunda presentaba con frases magníficas lo que adelantarían las ciencias cuando los sabios de todos los países escribiendo en una lengua común no necesitaran ni intérpretes ni traductores para ser oídos o leídos en cualquier parte. Daba la razón a Leibnitz, cuando consideraba funesta para el genio y el progreso la diversidad de lenguas; cuando se lamentaba del tiempo que absorbía el estudio de éstas para seguir el vuelo de los conocimientos humanos.

Y Don Bonifacio Sotos Ochando, Ministro de Dios y ya anciano, seguía entusiasmado escuchando las elocuentes peroraciones del Dr. Mata, parapetado detrás de uno de los cortinajes del salón del Ateneo, para no ser visto del numeroso público concurrente.

El selecto auditorio asentía las incontrovertibles afirmaciones del Dr. Mata, cuando decía que la lengua universal debe ser filosófica, haciendo que todas sus palabras se expliquen por si mismas, que todas emanen de una clave conocida, y pronunciando la que se quiera, nos dirá lo que significa y a que ramo del saber humano pertenece.

En su floreada oratoria y con su gran erudición citaba el poema de Lucrecio sobre la naturaleza de las cosas y afirmaba que es la misma naturaleza la que enseña al hombre los sonidos diversos de su lenguaje y la necesidad le conduce a designar con nombres todo lo que existe.

Así se han formado todos los idiomas, que se han hablado y se hablan en el Mundo. Detalló el Dr. Mata los detractores que tenía la idea de establecer un idioma Universal para las relaciones internacional y los partidarios o defensores del principio.

Para ser un gran filólogo se necesitan grandes y especiales cualidades, entre ellas precisa conocer muy bien el arte de auxiliar la memoria, sobre este tema habló durante dos cursos al público de Madrid, tan selecto como numeroso, publicado entonces el «Manual de Mnemotecnia».

(Continuará) ***Enrique Aguadé y Parés***